

Amor turista

Saúl se encontraba, como de costumbre, disfrutando de una tarde tranquila en su terraza, degustando una deliciosa taza de café preparada por Carmen, su dulce y amada esposa. Ambos esperaban con ansias la visita de su nieto, Franco. Esta no sería una tarde cualquiera, pues ellos lo esperarían con una gran sorpresa: hoy compartirían con él una historia que les cambió la vida.

De pronto, sonó el teléfono. Carmen se apresuró a contestar. Era Franco, quien le decía que esa tarde no iba a poder visitarlos debido a que había quedado en ir al cine con sus amigos. Carmen se entristeció un poco al escucharlo y dulcemente le respondió:

—Diviértete, hijito. No te preocupes. Te esperamos mañana.

Colgó el teléfono, regresó a la terraza donde se encontraba Saúl y le dijo que su nieto no iría a visitarlos esa tarde.





Al día siguiente, muy temprano por la mañana, alguien tocó la puerta. Para su gran sorpresa era Franco. Venía a disculparse por no visitarlos el día anterior. Saúl se levantó de la mesa, lo abrazó fuertemente y lo invitó a sentarse con ellos a desayunar. Durante el desayuno, Franco les comentó muy molesto lo que le había pasado la tarde anterior cuando se dirigía al cine:



—Ayer, cuando caminaba hacia el cine, un joven señor, que al parecer era un turista, se acercó y me pidió que le recomendara algún lugar de Trujillo para visitar. Yo me molesté mucho, pues faltaba muy poco para que la película empezara. Le respondí que aquí, en Trujillo, no había ningún lugar interesante para conocer.

Saúl y Carmen se sorprendieron mucho al escuchar la respuesta que le dio Franco al turista. Saúl recordó lo que habían planeado hacer el día anterior por la tarde y, aprovechando el momento, le dijo a Franco:

—Creo que no fuiste muy cortés ni amable con el turista. Piensa acerca de tu respuesta.

Franco no entendía a qué se refería su abuelo.



Saúl decidió que era el momento indicado para que Franco conociera la historia que les cambió la vida. Así que le dijo a su nieto:

—Te contaré una historia que seguro te hará cambiar la manera de ver Trujillo y el turismo.

Saúl empezó:

—Yo era un muchacho de dieciocho años como tú, en busca de diversión y amistades. Apenas terminaba la escuela. Todos los días caminaba por las calles de Trujillo cansado de ver siempre las mismas cosas: calles, casas y turistas. Pensaba: “pobres turistas que pagan sus pasajes para venir y no encuentran nada interesante. Sus países deben de ser mucho más lindos y limpios”. Contaba los días para poder irme a vivir a otro país. Cierta día, en una de mis típicas caminatas matutinas, una turista se me acercó. Yo traté de evitarla, pues no soportaba a los turistas y sus típicas preguntas.



Fallé en todos mis intentos de alejarme, pues al voltear vi a la chica dispuesta a preguntarme algo. Su pregunta fue:

—¿Conoces algún lugar que pueda visitar y que quede cerca?

Yo no supe cómo responder a su pregunta, pues no conocía ningún lugar turístico en Trujillo. Lo único que pude decir fue:

—No creo que puedas encontrar algo interesante o novedoso.

Ella me miró muy sorprendida, se volteó y siguió su camino.

Al día siguiente fue la misma rutina, pero por alguna extraña razón, terminé en la misma plaza y encontrándome con la misma turista de la mañana anterior. Me empecé a dar cuenta de que me sentía un poco atraído hacia ella, algo que me parecía demasiado extraño e ilógico, pues ella era una turista, y yo no los soportaba.



Sabía que la única manera de acercarme a ella era guiarla y responder a sus dudas. Para esto debería investigar absolutamente todo acerca de Trujillo: su historia, sus museos y sus lugares turísticos.



Así que tuve que ir a algunas bibliotecas y, al llegar a mi departamento, llené la mesa de libros y pasé toda la tarde leyéndolos y revisándolos una y otra vez, hasta asegurarme de recordar cada detalle y poder ser un excelente anfitrión para esa chica.

Me di cuenta de que todo era muy interesante. Había estado perdiendo mi tiempo en decirles a los demás que no valía la pena visitar Trujillo y tratando de irme para no volver.

Me di cuenta de que todo ese tiempo había estado equivocado.



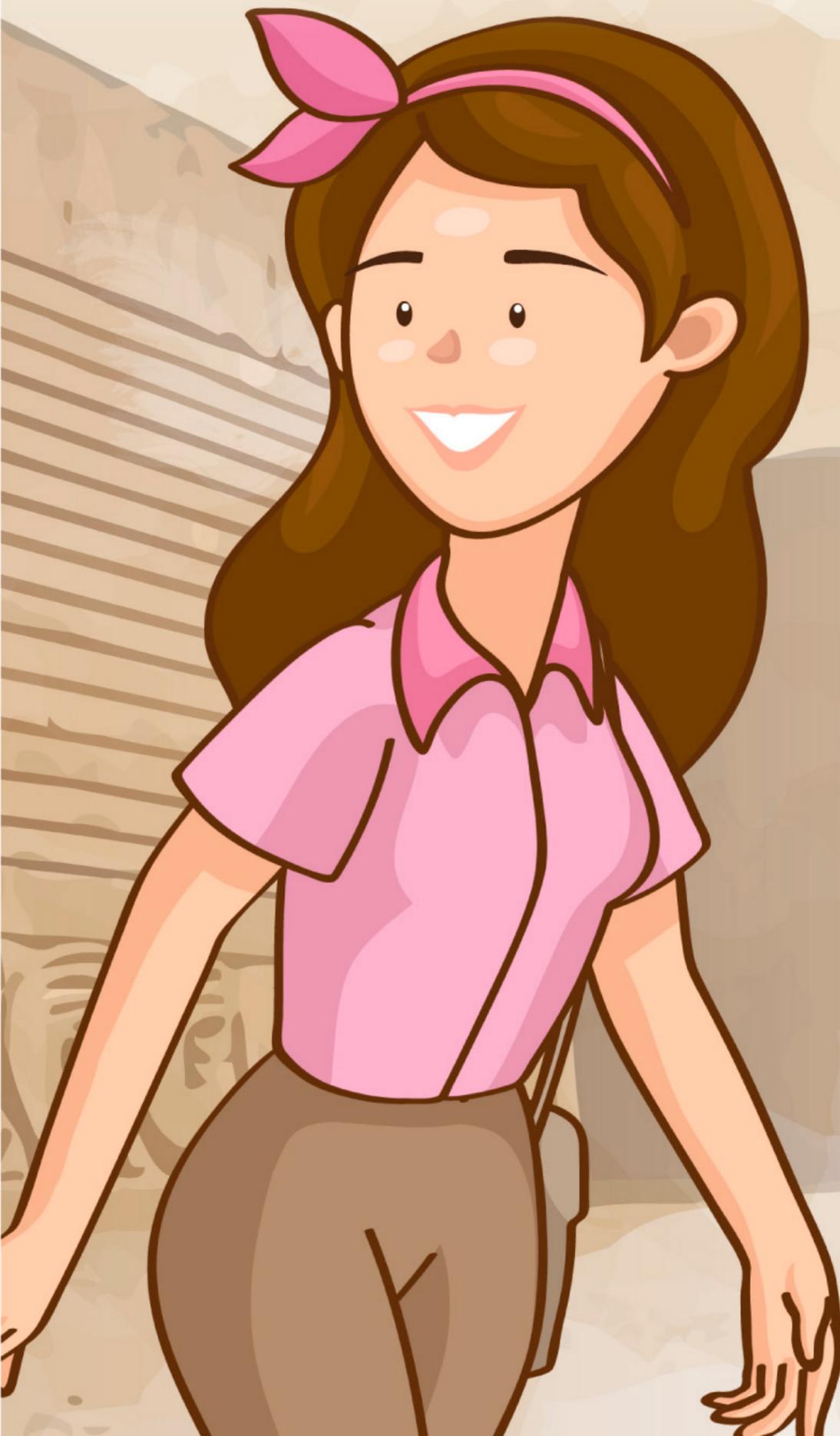
Al día siguiente me desperté con todas las ganas de salir y encontrarme con ella. Estaba listo para acompañarla. En el camino pensaba cada palabra que le diría. Llegué a la plaza y esta vez fui yo quien la buscó. Yo era el más entusiasmado en volver a verla, acompañarla y llevarla por los lugares más bellos de mi ciudad.



Al verla me acerqué y un poco nervioso le dije:

—Hola, ¿te gustaría que te acompañe en tu visita? Ella me respondió que sí.

Nuestra primera parada fue Chan Chan, cuyo nombre significa “La ciudad del sol”. Ambos quedamos totalmente asombrados al ver que todo estaba construido completamente con adobe. Le expliqué a la chica que por este motivo la llamaban “ciudad de barro”. Visitamos las nueve hermosas ciudadelas que conformaban Chan Chan y notamos que las paredes estaban decoradas con representaciones de mamíferos, aves y peces.





Más tarde, luego de comer un delicioso ceviche, nos dirigimos hacia Moche, a las Huacas del Sol y la Luna, que al igual que Chan Chan estaban construidas de adobe. Todo era demasiado hermoso, se notaba que todo estaba bien cuidado. En las tiendas nos encontramos unas bellísimas artesanías. Terminamos comprando algunas de ellas y unos recuerdos.

Los guías oficiales eran muy amables y daban buenas explicaciones. Indudablemente, tenían muchos conocimientos y sabían bien de lo que hablaban.

Los siguientes días visitamos muchísimos museos y restaurantes en los que preparaban una comida deliciosa. Cada tarde quedábamos para vernos e ir a visitar las playas más hermosas para apreciar el cielo del atardecer, que fue testigo de nuestro primer beso.



Juntos aprendimos absolutamente todo acerca de la historia de Trujillo, y aprovechamos cada minuto de nuestro tiempo para investigar y saber cada vez más y más.

Al principio yo solo quería acompañarla, pero luego se volvió una aventura para los dos. Ella decidió quedarse a vivir aquí. Pasaron unos años y nos casamos.

Nuestra pasión por el turismo, nos llevó a estudiar esta hermosa carrera y fue así que nos convertimos en guías oficiales de turismo. Recibíamos a cada uno de los turistas que llegaban aquí con una gran sonrisa, dándoles una cálida bienvenida a nuestra ciudad y mostrándoles todas las riquezas que posee.

Los guiábamos por los lugares turísticos más hermosos, con amabilidad y siempre siendo cuidadosos. Ambos amábamos nuestro trabajo, el cual aún conservamos.

Y fue así, Franco, que gracias al turismo me enamoré y me casé con esta bella turista que aún me sigue preparando un delicioso café.

Franco se quedó muy sorprendido al escuchar la historia y reflexionó acerca de la respuesta que le dio al turista. Saúl se dio cuenta y le dijo:

—Sabía que esto te ayudaría.



Carmen decidió mostrarle a su nieto la habitación más preciada de su casa. Tomó de la mano a Franco, lo llevó lentamente hacia el fondo del pasillo y abrió la última puerta cuidadosamente. Saúl les seguía.

—Este es el cuarto de los recuerdos. Aquí puedes ver miles de fotos, recuerdos pequeños y grandes que recolectamos en cada uno de nuestros maravillosos viajes —explicó Carmen.

Franco quedó totalmente asombrado, pues tenían cosas muy valiosas y recuerdos maravillosos, todo en una pequeña habitación de la casa.



Saúl le dijo a su nieto:

—Es por todo esto que ahora soy un peruano y trujillano orgulloso. Y soy feliz de haber encontrado a los dos grandes amores de mi vida: a tu abuela y, por supuesto, al turismo.

Franco se sintió muy inspirado por las palabras de su abuelo y dijo:

—Creo que quiero ser guía oficial de turismo.

